

La felicitación de Espe

Sí, Esperanza Aguirre nos felicita la navidad a todos, y como era de esperar en alguien de sus características, aprovecha la felicitación para repartir "leña" a diestro y siniestro, sobre todo a siniestro.

La verdad es que me he reído mucho con su texto. No es para menos. La ultra defensora del liberalismo más duro, del "tendrás sanidad y educación si puedes pagarlo" hablando de igualdad, dignidad y solidaridad. Sí, parece un chiste.

En su felicitación, Espe, confunde la gimnasia con la magnesia, con una mezcla de afirmaciones falsas con otras insustanciales y una lectura de la realidad muy subjetiva, en un calificativo bondadoso.

Así, afirmar que la navidad se celebra en todo el mundo es una exageración. Si tenemos en cuenta que el cristianismo, en todas sus variantes, representa poco más o menos el 32% de la población mundial, la Navidad es celebrada por casi un tercio de la población del planeta, pero dos tercios no la celebran. Así que de "todo el mundo", nada de nada.

Que el cristianismo ha tenido una gran influencia en la evolución de la historia de los dos mil últimos años es innegable. Lo que no está tan claro es si debemos alegrarnos de ello o entristecernos. La señora Aguirre se olvida de la larga historia de opresión que el cristianismo ha protagonizado a lo largo de estos dos mil años. Desde la imposición de la religión como pensamiento único, persiguiendo con el terror y la muerte cualquier tipo de oposición, a la larga época oscura que siguió a la toma del poder, por parte del cristianismo, en el imperio romano. Época, ésta, en la que la ortodoxia romana cercenaba cualquier atisbo de intelectualidad que pudiera entrar en conflicto con su ortodoxia. Sin ese retroceso cultural y tecnológico ¿Hasta dónde habría llegado hoy la humanidad?

No es hasta el siglo XVIII, con la Ilustración, cuando se inician los primeros pasos que nos librarán, al menos hasta cierto punto, de la opresión religiosa. De hecho los elementos coercitivos, como la "Santa Inquisición", siguieron funcionando hasta entrado el siglo XIX.

Que nuestra civilización y nuestra cultura no se entienden sin la aportación del cristianismo, es un hecho cierto, pero que incluye todos los aspectos negativos que son innumerables. Así pues la

reflexión sobre dicha aportación no tiene por qué ser positiva, sino todo lo contrario.

En cuanto a la afirmación "*pretender que la Navidad no tenga nada que ver con el nacimiento (natividad) de Jesucristo es una bobada de tal calibre que no merece siquiera ser rebatida*", en ella, la señora Aguirre únicamente demuestra su ignorancia, ya que las fiestas del solsticio de invierno, en muchas culturas paganas, y las saturnales romanas son anteriores a la Navidad. Si a ello unimos que la fijación de la natividad de Jesús es arbitraria -como lo demuestra que en las primeras listas de festividades elaboradas por San Irineo y Quinto Séptimo Florente Tertuliano antes del año 200 no figura la Navidad, y que la primera cita de la misma (año 200) por los teólogos egipcios, la sitúan en el 20 de mayo. Solo a partir del año 354 al Papa Liberio decreta el 25 de diciembre como la fecha de la natividad- la frase de Esperanza Aguirre se convierte en una simple estupidez.

Así pues, ni tan extendida ni tan objetiva. Cosa muy diferente es que Espe confunda las celebraciones de la Navidad con las del Año Nuevo, que nada tienen que ver con la celebración religiosa y sí están extendidas por casi todo el mundo, incluyendo países que, por tener calendario propio y diferenciado, su año nuevo corresponde a otra fecha del mismo, como es el caso de China.

Pero como digo, el año nuevo no es una fiesta religiosa sino civil. Procede de los festejos que desde el año 153 a.C. se celebraban en Roma a raíz del inicio en sus cargos anuales de los nuevos magistrados. Posteriormente, en el 45 a.C. y a instancias de Julio Cesar, se reformó el calendario iniciando el año, ya oficialmente, en esta fecha. No cabe pensar en un origen más alejado del hecho religioso.

No niego que la Navidad se celebre, como fiesta, de forma generalizada, en países como el nuestro, más allá del hecho religioso. Del mismo modo el día 21 de diciembre, y con motivo de las supuestas predicciones mayas, hubo quien decidió celebrar "la fiesta del fin del mundo". No porque creyeran en ello, simplemente porque cualquier excusa es buena para disfrutar de una fiesta. Pero en el caso de la Navidad, eso lo único que causa es la pérdida de su carácter religioso, transformándola en una fiesta civil o pagana, por lo que la reivindicación cristiana se diluye en la fiesta por la fiesta. Precisamente lo opuesto de lo que defiende la señora Aguirre.

Y como dicha señora es muy del *"aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid"*, no duda en utilizar su *"felicitación"* para sacar a relucir su defensa de la religión en las escuelas. Y lo hace preguntándose *"por qué tienen tanto interés los políticos de izquierda el estudio de la religión cristiana de nuestras aulas, si es precisamente el cristianismo donde se puede encontrar el mensaje más radical y profundo a favor de la igualdad, la dignidad y la solidaridad entre los hombres"*. Y en un párrafo anterior nos dice *"Y el tercer valor que debemos al cristianismo es el amor al prójimo. Los cristianos lo llamamos caridad. Y de ella proviene, aunque no quieran enterarse algunos, la ahora tan citada y tan poco practicada solidaridad"*.

Vamos por partes, que aquí, además de confundir la velocidad con el tocino, realiza todo un alarde de manipulación.

La solidaridad y la caridad son dos cosas diferentes. Pueden tener parecidos, pero son diferentes. De hecho la palabra caridad tiene varias acepciones. Descartando aquí las que se refieren a las definiciones de virtudes, prácticas internas de ciertas cofradías o tratamientos en ciertas órdenes religiosas, nos queda la definición que sigue: *"Limosna que se da, o auxilio que se presta a los necesitados"*. Por el contrario solidaridad se define como *"Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros"*

Son dos conceptos distintos. Puedo ser (y soy) solidario con las reivindicaciones de los funcionarios ante las arbitrariedades de la administración (que por cierto la señora Aguirre aprueba), o con los afectados por EREs totalmente injustos (nuevamente aprobados por la señora Aguirre) y no estoy ejerciendo la caridad con ellos. O puede que la señora Aguirre de una limosna, incluso una limosna generosa, a quienes están en la pobreza absoluta gracias a las medidas económicas que ella misma defiende, y no es solidaria con ellos (sería contradictorio pretender ser solidario con los afectados y a la vez defender la causa que provoca la penosa situación).

La solidaridad es una interrelación humana, es la búsqueda de la solución a una situación penosa, dramática, injusta. La caridad es un parche, útil momentáneamente pero no solución, y en muchas ocasiones la justificación de las conciencias. Por eso la necesidad de la caridad en una sociedad es el síntoma más claro de que esa sociedad es injusta. En una sociedad con justicia social, la caridad es innecesaria.

Afirmar que en el cristianismo es donde *se puede encontrar el mensaje más radical y profundo a favor de la igualdad, la dignidad y la solidaridad entre los hombres* suena a chiste malo. Le recuerdo que la Iglesia no tuvo inconveniente en mantener la esclavitud durante siglos ¿A esto le llama Vd. Igualdad y dignidad? Lo de la solidaridad creo que ya ha quedado claro en los párrafos anteriores, y desde luego la Iglesia no ha destacado nunca por las críticas a este sistema que favorece la desigualdad social. Era mi intención señalar asimismo las posturas de la misma en relación a la mujer, pero me he dado cuenta que en su frase, Vd. se refiere a "los hombres", no las personas, con lo que intuyo que este punto lo tiene Vd. claro.

Aclarada la falsedad de su afirmación, creo que resultará evidente porque somos muchos que seguimos manteniendo que la religión no debe ser parte del currículo escolar. La religión es una opción personal, no un conocimiento, e imponerlo por ley es una vulneración de los derechos de las personas.

La verdad es que su felicitación no tiene desperdicio. Nos vende una Iglesia que no es, y unos valores en los que es imposible que crea, cuando por otra parte y en el mundo de la política defiende Vd. planteamientos totalmente antagónicos. Desgraciadamente aún habrá gente que crea en sus palabras.